

Tona MAJÓ\*, Genís RIBÉ\*\*, Xavier CLOP\*\*\*, Juan Francisco GIBAJA\*\*\*\*, María SAÑA\*\*\*\*\*

## Bases conceptuales y metodológicas para una interpretación arqueoantropológica de las sepulturas neolíticas. El ejemplo de Cataluña.

*El objetivo de este trabajo es elaborar una propuesta metodológica basada en el análisis global e interdisciplinar de los enterramientos, tomando como ejemplo el registro funerario del neolítico en Cataluña. En el marco general del estudio de las relaciones sociales de producción y reproducción, el esquema metodológico propuesto se basa en el concepto de unidad funeraria, definida según las relaciones - interacciones entre el continente (estructura sepulcral) y el contenido (enterramiento). Este análisis arqueoantropológico plantea la integración de todas las disciplinas que intervienen en el estudio y la excavación de una sepultura, aunque se hace especial mención de los campos de la antropología, la arqueozoología, las materias primas, la industria lítica y la distribución espacial de los materiales.*

*Palabras clave: Arqueoantropología, Unidad funeraria, Estructura sepulcral, Enterramiento, Neolítico.*

*We propose on this paper a methodological interdisciplinary approach regarding the study of the graves, based on a theory of social relations of production and reproduction. The funerary examples used here comes from the neolithic period in Catalonia. The main concept concerns the funerary unit, that is explained by the relationship between the container (structural morphology) and the contents (burial). All the disciplines related with the excavation and the study of a burial, make up the archaeo-anthropological analysis. We focused our approach on anthropological, archaeozoological, archaeopetrological, lithic implements and micro-spatial studies.*

*Key words: Archaeoanthropology, Funerary unit, Grave-structural morphology, Burial, Neolithic.*

### 1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos tiene como objetivo plantear una propuesta global referente a la metodología de estudio de una parte especialmente significativa del registro arqueológico de las primeras sociedades campesinas: el registro funerario.

El primer elemento a poner de relieve es que el objetivo final de las investigaciones arqueológicas es el estudio de las comunidades que han vivido en cualquier momento del pasado, a partir de las evidencias materiales que se generaron, producto de sus actividades. Cualquiera de estas actividades es el resultado final de un conjunto de acciones realizadas por uno o diversos individuos, en el marco de unas determinadas coordinadas económicas, sociales, políticas e ideológicas que condicionaron la manera en que se concretó esa actividad. Contrariamente a los planteamientos postmodernistas, creemos que sí es posible avanzar en la comprensión y explicación de por qué las comunidades del pasado se manifiestan en cada caso de una forma y no de otra.

Tampoco nos parecen adecuados, de acuerdo con Ramos *et al.* (1997), los planteamientos que se realizan desde posiciones cercanas a la denominada “Arqueología de la Muerte”, que diferencian y a menudo contraponen “Mundo de los Vivos” y “Mundo de los Muertos” –desde una falsa dualidad que no tiene en cuenta que se trata de ámbitos profundamente interrelacionados– y que llevan a no poder comprender las manifestaciones funerarias sin situarlas de forma adecuada en el contexto de la sociedad que las ha desarrollado.

El estudio de las prácticas funerarias durante la prehistoria reciente se caracteriza, desde el punto de vista metodológico, por el desarrollo de planteamientos *ad hoc*, a remolque siempre de los elementos que se van “descubriendo”. El conocimiento del conjunto funerario documentado y de sus diferentes elementos se estructura *a posteriori*, una vez finalizado el proceso de excavación arqueológica y a la vista de aquello que se ha encontrado. Desde nuestro punto de vista, se trata de un (no)planteamiento metodológico que se ajusta a los objetivos de planteamientos teórico-metodológicos

(\*) Laboratoire d'Anthropologie. Université de Bordeaux-I.

(\*\*) Museu d'Història de Sabadell.

(\*\*\*) Laboratori d'Arqueologia Prehistòrica. Universitat Autònoma de Barcelona.

(\*\*\*\*) Museu d'Arqueologia de Catalunya.

(\*\*\*\*\*) Departament d'Antropologia social i Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona.

centrados fundamentalmente en esquemas interpretativos de carácter crono-cultural, a partir de la definición de morfotipos (de los sepulcros, del material cerámico, del material lítico,...). Esta vía de investigación no permite el acercamiento al conjunto de información contenida en los sepulcros, tanto de las prácticas funerarias en sí como de las sociedades que las produjeron y utilizaron.

Desde nuestra perspectiva, es imprescindible definir el conjunto de aspectos que pueden darnos información de un sepulcro *a priori* y tener presente, desde el inicio mismo de la excavación, qué información podemos obtener y de qué manera, independientemente de que el estado de conservación permita finalmente disponer de información de todos los aspectos contemplados. Es imprescindible, por tanto, reunir y estructurar el conjunto de disciplinas que pueden aportar informaciones sobre una sepultura (fig. 1). Nuestra propuesta metodológica se basa, pues, en prever la realización de estudios desde diferentes especialidades analíticas, el resultado de los cuales se deberá integrar finalmente en unos resultados y una discusión de carácter interdisciplinario.

Afortunadamente, en los últimos tiempos empiezan a aparecer algunos estudios con planteamientos que van en esta misma dirección (p.e. Ramos y Giles, 1996). El marco de referencia de este artículo es el registro funerario del V al IV milenio en el NE de la Península Ibérica, pero la propuesta tiene que servir para ser discutida, mejorada y puesta en práctica de forma general.

### 1.1. LA ARQUEOLOGÍA FUNERARIA PREHISTÓRICA EN CATALUÑA.

Normalmente los trabajos realizados sobre el mundo funerario en Cataluña han tratado los **espacios funerarios** y

sus contenidos de forma separada. Según estos estudios, la sepultura o los rituales de enterramiento representan un comportamiento social completamente separado de la vida cotidiana. Así, en la medida en que estas manifestaciones no se relacionan con “el mundo de los vivos”, estos ejes de investigación proporcionan una visión sesgada del funcionamiento de la sociedad, del modo de vida. Aún se puede ser más pesimista si tenemos en cuenta que los espacios funerarios son considerados como “subconjuntos de objetos aislados”. Para nosotros se trata de una concepción errónea de la unidad funeraria. Sólo se puede hablar de **unidad funeraria** cuando ésta ha sido definida por las relaciones-interacciones que pueden establecerse entre el **contínente** y el **contenido**.

Si del paleolítico y el mesolítico en Cataluña los contextos funerarios son casi inexistentes, del neolítico se conocen aproximadamente 72 yacimientos y unos 480 esqueletos (Majó *et al.* 1996; Martí *et al.* 1997; Majó 1998a). En base a la documentación arqueológica, la presencia humana en este territorio, durante el neolítico, aumenta significativamente y progresivamente.

Algunos trabajos anteriores ya han puesto en evidencia la problemática de un estudio global de la población neolítica desde un punto de vista paleoantropológico (Vives 1981; Anfruns *et al.* 1992). La ausencia de conclusiones generales se explica por la dispersión de los datos y por la falta de estudios antropológicos sistemáticos.

### 1.2. EL REGISTRO FUNERARIO EN EL NEOLÍTICO CATALÁN.

Por lo que se refiere al neolítico antiguo cardial (segunda mitad del VI milenio cal. BC), la escasez de vestigios no permite en la actualidad un estudio detallado de las prácticas funerarias. De todas formas, parece ser que la inhumación

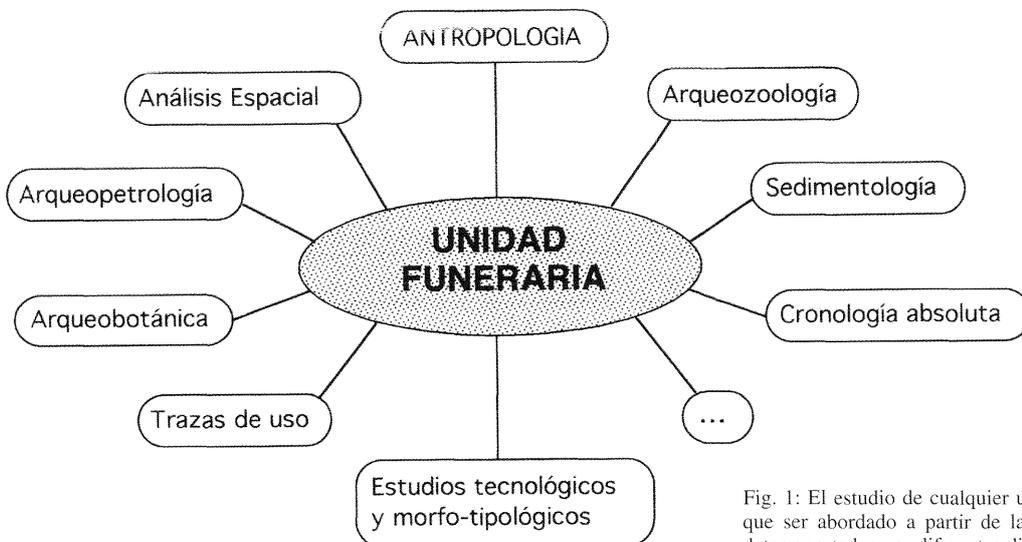


Fig. 1: El estudio de cualquier unidad funeraria tiene que ser abordado a partir de la interrelación de los datos aportados por diferentes disciplinas.

simple o doble, con pocos elementos de ajuar y de adorno fue la práctica más corriente (Clop *et al.* 1995:29).

Contrariamente, a lo largo del V milenio cal. BC (neolítico antiguo postcardial), se constata un interesante aumento de los enterramientos y una mayor diversidad de estructuras sepulcrales. Se documentan las necrópolis *sensu stricto*, con una separación entre las unidades funerarias y las unidades de asentamiento mucho más clara que en los períodos anteriores (Molist *et al.* 1996). Conocemos ejemplos como la concentración de sepulturas megalíticas monumentales en un espacio territorial reducido (sepulturas de Tavertet –Molist *et al.* 1987–) y las primeras agrupaciones de sepulturas individuales en fosa (Caserna de Sant Pau –Granados *et al.* 1993–; Hort d'en Grimau –Mestres 1989–; Pujolet de Moja –Ribé 1996 / Mestres *et al.* 1997–) o en cista (sepulturas del Bajo Ebro –Bosch 1994–). Paralelamente continúa la utilización funeraria de las cavidades naturales (l'Avellaner –Bosch y Tarrús 1990–).

En el neolítico medio (primera mitad del IV milenio cal. BC) se desarrollan los grandes conjuntos funerarios, con las sepulturas en fosa características de las llanuras, planicies y sectores ligeramente ondulados del geosistema litoral y prelitoral catalán; estos conjuntos han sido reagrupados bajo la denominación tradicional de *cultura de los sepulcros de fosa*. Pocos son los yacimientos de estas características que han sido excavados recientemente y menos aún, salvo algunas excepciones, que hayan sido publicados monográficamente o en artículos extensos (Mestres *et al.* 1997; Martí *et al.* 1997). En el mismo periodo, en la región del Solsonès, se documentan cámaras y cajas enterradas megalíticas de diferentes tipos, las cuales pueden aparecer aisladas o formando necrópolis, principalmente con inhumaciones individuales o dobles (Castany 1992; Cura 1992; Cardona y Guàrdia 1995; Cardona *et al.* 1996). Igualmente, en la zona montañosa del Alt Empordà, se registran sepulcros megalíticos con corredor, datados también en el IV milenio cal. BC (Tarrús 1987).

Así pues, a pesar de los descubrimientos recientes, los datos funerarios del VI al IV milenio cal. BC generados por estos yacimientos no han tenido como consecuencia la creación de una línea de investigación diferente a la clásica, por diferentes razones:

- La mayor parte de estos trabajos permanecen inéditos o sólo han sido publicados sus resultados preliminares.
- La tradición descriptiva de las necrópolis y los hallazgos aislados aportan datos cuantitativamente importantes, pero cualitativamente insuficientes en cuanto a su interpretación.
- Existe una laguna a nivel metodológico: cuestiones como la complejidad social, las diferencias en función del sexo, la jerarquía social, etc. son abordadas sin una definición teórica rigurosa.

## 2. APORTACIÓN METODOLÓGICA PARA UN ESTUDIO ARQUEOANTROPOLÓGICO DEL NEOLÍTICO

### 2.1. EJE TEÓRICO. CONCEPTOS BÁSICOS.

Como punto de partida consideramos que los **comportamientos funerarios** son un elemento activo dentro de la estructura social de los grupos humanos. La dinámica de las relaciones sociales de producción y reproducción se traduce también a nivel de estas prácticas funerarias. El tratamiento que se da a los muertos refleja la sociedad, y uno ayuda a la comprensión de la otra, en la medida en que son complementarios y no disociables. Nos parece indispensable, pues, integrar el estudio del asentamiento al de la necrópolis (fig. 2), tanto en términos microespaciales (diferentes ámbitos de un mismo yacimiento) como en el campo macroespacial (distintos yacimientos de un mismo territorio).

A nivel teórico, consideramos el estudio de la unidad funeraria como una vía válida para una aproximación al conocimiento de la sociedad. El objetivo de nuestro trabajo

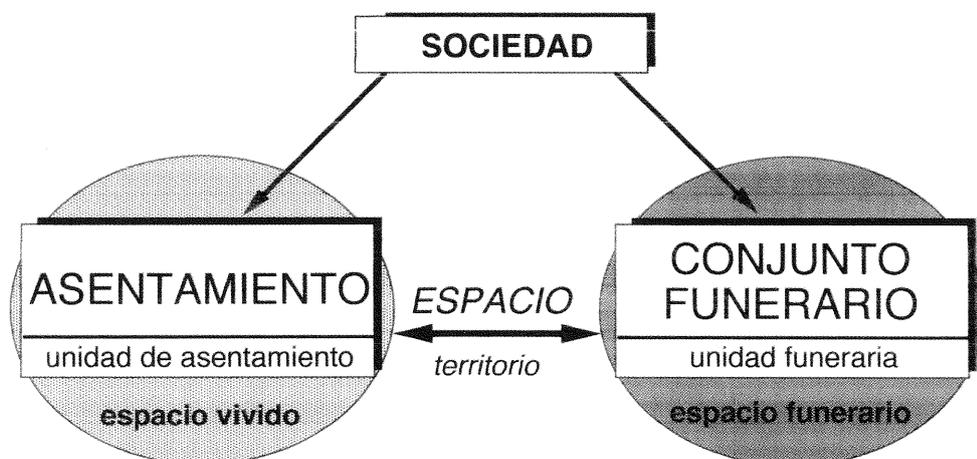


Fig. 2: Interacción entre el asentamiento y el conjunto funerario: esquema teórico.

es desarrollar una propuesta metodológica específica y óptima para definir e interpretar las unidades funerarias, pero no para especular.

## 2.2. MÉTODO DE TRABAJO.

Nuestra aportación metodológica es abierta y dinámica en el sentido de un análisis arqueológico que incluye una dialéctica progresiva de pregunta-respuesta-pregunta en el momento de abordar el estudio de los materiales. Adaptar estos datos a una cronología o a una facies cultural en particular no está entre nuestros objetivos fundamentales.

La concepción de un estudio arqueoantropológico no se ha planteado aún entre las líneas de investigación del neolítico catalán. La antropología se considera aún como un anexo en el marco de los estudios arqueológicos de conjuntos sepulcrales, y a menudo se convierte en una compilación de medidas y de observaciones paleopatológicas.

En los términos de esta arqueoantropología, lo que nos interesa para un mejor conocimiento de la comunidad a nivel social e ideológico no es tanto el estudio individual de los componentes de la unidad funeraria, sino la interrelación entre todos los elementos de la sepultura y sus relaciones espaciales.

Todo este trabajo tiene su **punto de partida sobre el terreno**. Si en muchos sitios y sobre todo en Francia esta disciplina –**antropología de campo** (del francés *anthropologie du terrain*; Duday *et al.* 1990)– ha sido desarrollada y aplicada desde hace varios años, en Cataluña su aplicación, aunque aún muy parcial, ha sido muy reciente (p.e. para el periodo calcolítico Clop y Faura, en prensa). Afortunadamente, para cronologías más modernas, esta metodología también ha empezado a ser aplicada en algunos yacimientos de Canarias por J.A. Torres (Torres, n.d.).

Por esta razón consideramos que hasta el momento se ha perdido una cantidad de información muy importante, hecho que para nosotros es inadmisiblemente, aún más si tenemos en cuenta la “sofisticación” que está adquiriendo la investigación arqueológica en otros campos (uso de la inteligencia artificial en el tratamiento de la información del registro arqueológico, reconstrucción virtual de los espacios arqueológicos, etc). Los estudios exclusivos de laboratorio –o de gabinete informático, etc.– disminuyen peligrosamente las posibilidades de interpretación de los espacios funerarios, si no se lleva a cabo una tarea de campo concienzuda y sistemática. Evidentemente este objetivo implica la presencia de un antropólogo especialista en la excavación de sepulturas dentro del equipo arqueológico.

### 2.2.1. La unidad funeraria.

El principal objeto de estudio en nuestro esquema metodológico es la **unidad funeraria**, como la suma de sepultura y enterramiento (fig. 3).

El estudio de la unidad funeraria se debe basar en la recogida sistemática de la documentación arqueológica aportada por la **estructura sepulcral** y el **enterramiento**.

La definición de la unidad funeraria se basa en la presencia de restos antropológicos o bien de una información suficiente para asegurar su presencia original, con la certeza de la existencia de comportamientos funerarios (Leclerc 1990).

En general, este esquema se articula sobre la base de las relaciones espaciales que se documentan entre el registro biótico y abiótico y que, asociados, configuran la unidad funeraria.

### 2.2.2. La estructura sepulcral.

La estructura sepulcral es el continente (o contenedor) y se divide en dos grandes categorías físicas: natural o artificial. Así pues, se trata de la sepultura definida como “*lugar donde se deposita un cadáver*”.

Ésta nos informa globalmente sobre el ritual de enterramiento, en lo que se refiere a la inversión de trabajo. Igualmente, la sepultura debe ser tratada dentro de su contexto territorial y se debe prestar especial atención a las materias primas utilizadas para su construcción, al substrato geológico, a su forma, a sus dimensiones y a su estructuración. Finalmente, su ordenación y clasificación tipológica debe servir para un estudio comparativo.

Hasta hoy se pueden clasificar las diferentes estructuras sepulcrales del neolítico catalán en cuatro categorías básicas:

- a/ Estructuras excavadas en el subsuelo: sepulturas en fosa, cista,...
- b/ Cavidades naturales.
- c/ Sepulcros megalíticos: sepulcros de corredor, cámaras y cajas enterradas,...
- d/ Estructuras de producción reutilizadas: silos, minas,...

### 2.2.3. El enterramiento.

El enterramiento es el contenido de la unidad funeraria (fig. 3). Los componentes del enterramiento son el cadáver y los materiales que lo acompañan, es decir, la suma de todos los restos bióticos y abióticos.

El análisis de estos elementos como objetos clasificables según los tipos cronoculturales no nos parece suficiente. Lo que nos interesa es la observación y el estudio de los procesos de producción, distribución y utilización a los cuales han sido sometidos. Evidentemente este estudio debe ser realizado bajo una perspectiva totalmente interdisciplinar.

Por lo que se refiere a la **antropología**, es necesaria la excavación detallada de los restos humanos con una atención especial a la posición del sujeto y a las relaciones con el ajuar funerario. Debe privilegiarse la descripción y el análisis de la distribución de las sepulturas e igualmente la interpretación de los comportamientos funerarios, siguiendo las directrices de la antropología de campo (Duday 1981; Duday y Sellier 1990; Duday *et al.* 1990), que intentan reconocer los procesos de descomposición del cadáver en relación con el relleno de la sepultura.

El estudio de las alteraciones ante y post-deposicionales se incluye también dentro del análisis antropológico. Las alteraciones ante-deposicionales afectan notablemente al tra-

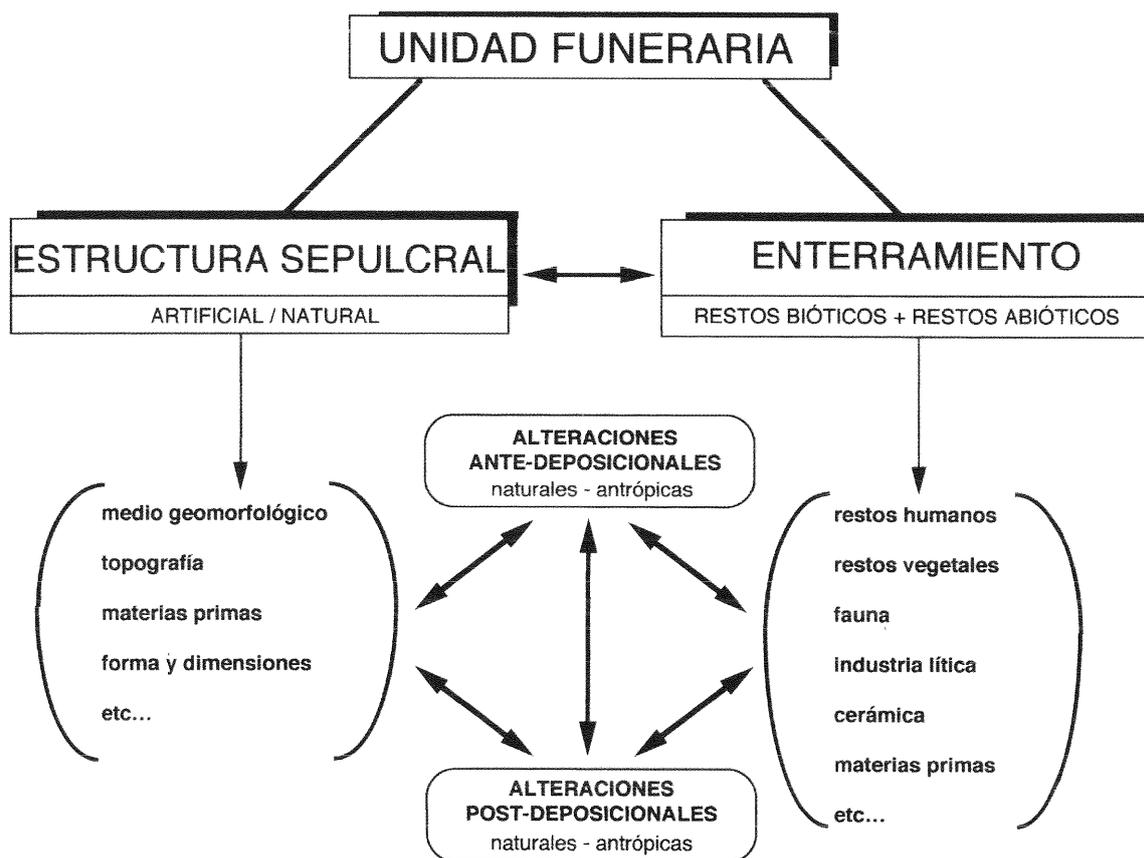


Figura 3. Esquema metodológico para el estudio de la unidad funeraria.

tamiento del cadáver (particularmente dentro de las sepulturas múltiples) y a la estructura sepulcral. Se vinculan a las operaciones previas al depósito definitivo del cadáver: descarnamiento, selección de los huesos, reacondicionamientos de la unidad funeraria, etc.

Las alteraciones post-deposicionales son quizá más complejas en cuanto a su reconocimiento y definición, pero tienen una gran importancia en la comprensión e interpretación global de la sepultura. Respecto al individuo, es primordial la identificación de alteraciones en la coherencia anatómica del o de los esqueleto/s. Estas alteraciones pueden suponer desarticulaciones de distintas partes anatómicas con significados diversos según se trate de articulaciones lábiles o persistentes. Su origen puede ser múltiple, pero es interesante, por ejemplo, tener en cuenta hipótesis como la existencia de elementos perecederos en la sepultura, en contacto con el cadáver, que una vez desaparecidos a causa de los procesos tafonómicos hayan producido movimientos del

esqueleto en descomposición. También cabe tener en cuenta que estas desarticulaciones pueden haber sido provocadas por la intrusión de pequeños roedores dentro de la unidad funeraria, alteraciones que deben ser identificadas en el momento de la excavación. Por último, la acción antrópica de los mismos componentes del grupo inhumante como consecuencia de la reutilización o acondicionamiento de la sepultura, supone una de las alteraciones post-deposicionales de la unidad funeraria más interesantes a nivel interpretativo (Majó 1998b).

Asimismo, cabe plantearse siempre *a priori* la posibilidad que se hayan creado espacios vacíos dentro de la sepultura. Estos pueden tener distintos orígenes, por ejemplo: espacio dejado alrededor del individuo o de la ofrenda en el momento de su depósito, putrefacción de materiales perecederos relacionados con la estructura o con el ajuar, descomposición de los cadáveres humanos o animales, etc. Así pues, las alteraciones post-deposicionales son importantes ya que

pueden haber modificado la posición original del esqueleto y de su ajuar (p.e. el adorno personal).

El estudio **arqueozoológico** aporta informaciones sobre la organización de los procesos de producción basados en la explotación de los recursos animales. En el marco funerario este análisis también puede informarnos sobre cuáles eran los criterios de selección seguidos en el ritual funerario. Si éstos eran análogos o bien diferenciales entre las personas enterradas. Esta última operación requiere llevar a cabo un análisis integral de los datos. En primer lugar es necesario tener presente la información que permite precisar la composición y el contenido del conjunto faunístico. En segundo lugar, relacionar esta información con los datos arqueológicos y antropológicos, con el objetivo de proponer una interpretación dinámica. En esta línea, la recuperación y el registro sistemático de los restos sobre el terreno, la verificación de la contemporaneidad y de la intencionalidad del depósito así como la evaluación de las alteraciones potenciales que han podido modificar el depósito original, se revelan como elementos de análisis indispensables (Vigne 1982 y 1986; Casellas 1996).

A nivel socio-económico, se comparan las especies animales depositadas dentro de las sepulturas con los animales y productos animales que forman parte de la base de subsistencia de la sociedad estudiada. Es importante reconocer las estrategias utilizadas en la adquisición de estas especies. Las partes del esqueleto representadas y la edad y sexo de los individuos permitirán evidenciar los criterios de su selección. Las modificaciones potenciales que puedan presentar las superficies óseas permitirán incidir en el grado de complejidad o especificidad de la práctica implementada (Chaix 1996; Meniel 1992). La identificación de regularidades y el análisis comparativo *intra e inter* unidades funerarias permitirá conocer la existencia o la ausencia de dinámicas diferenciales, ya sea entre los individuos de un mismo grupo o entre grupos.

Respecto a la documentación disponible sobre **la industria lítica**, la traceología representa uno de los ejes básicos dentro de los estudios líticos, teniendo en cuenta que, en principio, los individuos realizan los instrumentos con la finalidad de utilizarlos en diversos procesos productivos.

A pesar de todo, no se puede separar el análisis y los resultados obtenidos por la traceología de la información adquirida por la tecnología, la morfología, la materia prima, etc, debido a que es su relación dialéctica la que aporta una significación al estudio general. Su separación responde sólo a un método operativo de trabajo.

A partir de estas constataciones se puede empezar a proponer explicaciones sobre los procesos técnicos utilizados para la obtención de la materia prima y la elaboración de los útiles. Pero debemos tener en cuenta que estos instrumentos están asociados a contextos funerarios. En este sentido partimos de la base que la compaginación de la información paleoantropológica (sexo, edad, dieta, etc) con la funcional

(uso o no de los instrumentos, sobre qué materia, tipo de instrumentos) nos puede permitir plantear cuestiones sobre aspectos de carácter económico, social e ideológico.

Con este objetivo estamos llevando a cabo algunos análisis sobre materiales de sepulturas neolíticas de Cataluña (Gibaja y Clemente 1996). En este ámbito, hasta el momento no sólo son pocos los estudios traceológicos en este tipo de registro, sino que además los realizados no han tenido los mismos objetivos (Semenov 1981; Vaughan 1985; Vila 1991; Plisson, com. pers.).

Otro aspecto relevante es el análisis **arqueopetroológico** de los materiales de origen mineral relacionados de una forma o de otra con la unidad funeraria. Esta línea de investigación tiene que basarse en la aplicación de técnicas de caracterización físico-química de los materiales y en un profundo conocimiento de las características geológicas del entorno de la unidad funeraria.

El estudio arqueopetroológico aporta datos de gran relevancia en relación a las características constructivas de la unidad funeraria, contribuyendo a determinar la cantidad de esfuerzo invertido en el aprovisionamiento de los materiales utilizados en la construcción del continente y el grado de selección de los mismos. La identificación de materiales constructivos tiene que abarcar tanto el continente en sí mismo (Giot *et al.* 1962; Martín-Gil *et al.* 1994; Ramos y Giles 1996) como los posibles elementos de soporte que puedan existir, como por ejemplo una estructura tumular (Faura *et al.* 1998). En relación al contenido, hay que considerar la eventual presencia de diferentes tipos de manufacturas (bienes de consumo, bienes de producción, bienes de prestigio) elaborados a partir de diferentes tipos de recursos minerales (arcillas, rocas silíceas, metales, rocas de origen metamórfico,...). Cualquier manufactura está, necesariamente, relacionada con las esferas económicas, sociales, políticas y ideológicas de los individuos que las han fabricado y/o utilizado (Estévez y Lull 1984).

El estudio de las manufacturas realizadas a partir de la utilización de recursos de origen mineral se presenta, por tanto, como una vía esencial para profundizar en el conocimiento y la comprensión de las relaciones entre el grupo y su entorno, de las relaciones que existieron en el interior del propio grupo y de las eventuales relaciones que se pudieron establecer con otros grupos (Vila 1984). Todos estos aspectos se reflejan en las manufacturas depositadas en cualquier unidad funeraria y, en consecuencia, nos informan del "mundo de los muertos" pero sobre todo del "mundo de los vivos" que las produjeron y/o utilizaron. De esta forma, el conjunto de materias primas presentes en una unidad funeraria nos aporta información, a diferentes niveles, de los grupos que los utilizaron en el contexto de sus manifestaciones funerarias:

a) A nivel económico:

a.1. En torno a los procesos de trabajo desarrollados por aquellas comunidades, puesto que la materia prima tiene un papel fundamental en los procesos de elaboración y utiliza-

ción de cualquier manufactura.

a.2. Precisando las estrategias de aprovisionamiento de determinados recursos de origen mineral.

b) A nivel social:

b.1. Distinguiendo qué manufacturas fueron producidas por el propio grupo de aquellas que fueron conseguidas a través de las redes de circulación de bienes de ámbito regional o macro-regional.

b.2. Detectando el posible acceso restringido de determinados individuos a ciertas materias primas.

c) A nivel ideológico: Identificando la posible realización de producciones específicas para su uso en rituales funerarios (p.e. Álvarez *et al.* 1995).

## CONCLUSIONES

Quedan aún muchos interrogantes acerca de la comprensión del mundo funerario del neolítico. La aportación metodológica y la base teórica que hemos presentado quieren contribuir a un mejor conocimiento de las primeras comunidades campesinas de este territorio, mediante su aplicación en futuras excavaciones y proyectos arqueológicos.

Durante 1.500 años estos grupos constituyen el primer testimonio de la documentación de las necrópolis, de la construcción de los tipos de sepulturas clásicas de la prehistoria reciente y de un ritual de enterramiento mucho más homogéneo o estandarizado de lo que hasta ahora se había considerado. Estos grupos concibieron un espacio funerario que no puede ser comprendido sin entender su relación directa con el mundo económico y con una intensificación agrícola y una apropiación social del territorio.

A través de estos vestigios funerarios y sobre la base de una metodología de estudio arqueoantropológico interdisciplinar, nos proponemos dos metas fundamentales:

- La aproximación al conocimiento de determinadas prácticas rituales y de la ideología del grupo estudiado.

- La reconstrucción de la sociedad, que será evidentemente revisable y modificable a medida que avance la investigación, e incluso confirmada o rechazada por los datos "no funerarios".

## NOTA

Una primera versión de este trabajo fue presentada en 1995 en los *XVI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes* (Francia). Agradecemos a Patrice Courtaud (Service Régional de l'Archéologie d'Aquitaine et Laboratoire d'Anthropologie de l'Université de Bordeaux I) la revisión de este artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A., MARCOS, J. Y SPINOLO, G. 1995. The Early Formative Pottery from the Santa Elena peninsula in southwest Ecuador. En M. Vendrell-Saz *et al.* (eds.). *Estudis sobre ceràmica antiga. Ponències del Congrés Europeu sobre Ceràmica Antiga*: 99-107.

Barcelona. Generalitat de Catalunya.

ANFRUNS, J., MAJÓ, T., MERCADAL, O., OMS, J.I., PÉREZ-PÉREZ, A. Y TURBÓN, D. 1992. Aproximació a l'antropologia de la població neolítica de Catalunya. *9è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 301-305. Puigcerdà, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans, 17.

BOSCH, J. 1994. El món funerari al neolític i al calcolític al curs inferior de l'Ebre. *L'arqueologia de la mort: el món funerari a l'antiguitat a la Catalunya meridional. Citerior*, 1: 15-31. Tarragona.

BOSCH, A. Y TARRÚS, J. (coord.). 1990. *La cova sepulcral del neolític antic de l'Avellaner. Cogolls - Les planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Girona, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona (Sèrie Monogràfica, 11), 125 p.

CARDONA, R. Y GUARDIA, J. 1995. Nous megàlits neolítics al Solsonès: la necròpoli de Ceuró. *Xè Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Cultures i Medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana*: 299-308; Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans.

CARDONA, R., CASTANY, J., GUÀRDIA, J., GUERRERO, LL., RAMÓN, M. Y SOLÉ, J. 1996. Estratègies d'intercanvi i societat a la Catalunya interior durant el neolític mig: el Solsonià. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995). *Rubricatum*, 1-vol. 2: 537-548. Gavà.

CASELLAS, S. 1996. Dipòsits faunístics no subsistencials a la Catalunya prehistòrica. *Cota Zero*, 11: 89-93. Vic.

CASTANY, J. 1992. Estructures funeràries dels megàlits neolítics del Solsonès. *IXè Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 249-254; Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans.

CHAIX, L. 1996. La integració dels animals en les pràctiques lúdiques, màgiques o religioses. *Cota Zero*, 11: 81-88. Vic.

CLOP, X. Y FAURA, J.M. (en prensa). *El sepulcre megalític de Les Maioles (Rubió, Anoia). Un enterrament múltiple d'inicis del II mil·lenni cal BC en el límit meridional del megalitisme a Catalunya*.

CLOP, X., RIBÉ, G. Y SAÑA, M. 1995. Les primeres comunitats pageses a la mediterrània occidental. *L'Avenç*, 190: 13-41. Barcelona.

CURA, M. 1992. Noves aportacions al megalitisme català: revisió de les sepultures del solsonià amb l'aparició de les primeres cambres neolítiques. *IXè Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 262-264; Puigcerdà, Institut d'Estudis Ceretans.

DUDAY, H. 1981. La place de l'anthropologie dans l'étude des sépultures anciennes. *Cahiers d'Anthropologie*, 1: 27-42.

DUDAY, H. Y SELLIER, P. 1990. L'archéologie des gestes funéraires et la taphonomie. *Les nouvelles de l'Archéologie*, 40: 15-18.

DUDAY, H., COURTAUD, P., CRUBÉZY, E., SELLIER, P. Y TILLIER, A.M. 1990. L'Anthropologie "de terrain": reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, n.s., 2, 3/4: 29-50. Paris.

ESTÉVEZ, J. Y LULL, V. 1984. Aplicación de la biometría elemental al análisis cerámico (1). *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica* (Soria, 1981): 235-239. Madrid, Ministerio de Cultura.

FAURA, J.M., CLOP, X., CAMPO, M., FERRER, A. Y MEDINA, E. 1998. Rapports entre architecture mégalithique et groupes culturels: les cas des "petites allées" en Catalogne. En A. D'Anna y D. Binder (comp). *Rencontres méridionales de Préhistoire récente*. (Deuxième session, Arles, 1996): 55-64. Antibes, Éditions APDCA.

GIBAJA, J. F. Y CLEMENTE, I. 1996. Anàlisi funcional del material lític en las sepulturas de la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). *Actes del I Congrés del Neolític a la*

- Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995). *Rubricatum*, 1-vol. 1: 183-189. Gavà.
- GIOT, P.R., L'HELGOUACH, J. Y BRIARD, J. 1962. *La Bretagne. Préhistoire et Protohistoire*. vol I. Arthaud.
- GRANADOS, O., PUIG, F. Y FARRÉ, R. 1993. La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona. *Tribuna d'Arqueologia 1991-1992* : 27-38. Barcelona, Departament de Cultura / Generalitat de Catalunya.
- LECLERC, J. 1990. La notion de sépulture. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, n.s., 2, 3/4: 13-18. Paris.
- MAJÓ, T. 1998. *El jaciment dels Mallols (Cerdanyola del Vallès). Estudi antropològic i anàlisi de les pràctiques funeràries* :5-19. (inèdito).
- MAJÓ, T. (en premsa). El dolmen de Les Maioles (Rubió, Anoia). Estudi de les restes humanes i anàlisi de l'espai sepulcral. En X. Clop y J.M. Faura *El sepulcre megalític de Les Maioles (Rubió, Anoia). Un enterrament múltiple d'inicis del II mil·lenni cal BC en el límit meridional del megalitisme a Catalunya*.
- MAJÓ, T., ANFRUNS, J. Y TURBÓN, D. 1996. Aspectos demogràfics de la població neolítica de Catalunya. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995). *Rubricatum*, 1-vol. 2: 563-570. Gavà.
- MARTÍ, M., POU, R. Y CARLÚS, X. 1997. *La necròpolis del neolític mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau. La Roca del Vallès, Vallès Oriental*. Barcelona, Departament de Cultura/Generalitat de Catalunya (Col. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 14).
- MARTÍN-GIL, J., MARTÍN-GIL, F.J., DELIBES, G., ZAPATERO, P. Y SARABIA, F.J. 1994. Uso del cinabrio en el Neolítico. *Investigación y Ciencia*, 219: 29-30.
- MENIEL, P. 1992. *Les sacrifices d'animaux chez les gaulois*. Paris, Errance.
- MESTRES, J. 1989. Les sepultures neolítiques de l'Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulae*, 1-4: 97-129.
- MESTRES, J., NADAL, J., SENABRE, M.R., SOCIAS, J. Y MORAGAS, N. 1997. El Pujolet de Moja (Olèrdola, Alt Penedès), ocupació d'un territori durant el neolític i la primera edat del ferro. *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996* : 121-148. Barcelona, Departament de Cultura/Generalitat de Catalunya.
- MOLIST, M., CRUELLES, W. Y CASTELLS, J. 1987. L'àrea megalítica de Tavertet (Osona). *Cota Zero*, 3: 55-68. Vic.
- MOLIST, M., RIBÉ, G. Y SAÑA, M. 1996. La transició del V mil·lenni cal. BC en Catalunya. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995). *Rubricatum*, 1-vol. 2: 781-790. Gavà.
- RAMOS, J. Y GILES, F. 1996. *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J. *et al.* 1997. El dolmen de Alberite (Villamartín). Excavación, analítica y su aportación al conocimiento de las sociedades del Vº milenio a.n.e. en el NE de Cádiz. En A. Rodríguez (ed.). *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo* : 839-854. Universidade de Santiago de Compostela.
- RIBÉ, G. 1996. Espacio y territorio entre el neolítico antiguo y medio en la región del Penedès. Bases y resultados de un programa de investigación de arqueología espacial en la Catalunya litoral y prelitoral. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles* (Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995). *Rubricatum*, 1-vol. 1: 379-390.
- SEMENOV, S.A. 1981. *Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*. Madrid: Akal/Universitaria, 370 p.
- TARRÚS, J. 1987. El megalitisme de l'Alt Empordà (Girona): els constructors de dòlmens entre el neolític mitjà i el calcolític a l'Albera, Serra de Roda i Cap de Creus. *Cota Zero*, 3: 36-54. Vic.
- TORRES, J.A. (n.d.) Arqueología de gestos funerarios y antropología de campo. Nuevas consideraciones para la investigación de yacimientos sepulcrales en Canarias. *Investigaciones Arqueológicas*, 5: 61-95.
- VAUGHAN, P. 1985. Analyse tracéologique. En Lavallée, Julien, Wheeler y Karlin (eds) *Telemachay: Chasseurs et pasteurs préhistoriques des Andes-I* : 401-423. Editions Recherche sur les Civilisations (20).
- VIGNE, J.D. 1982. Les ossements animaux dans les sépultures. *Dossiers de l'Archéologie*, 66: 78-83.
- VIGNE, J.D. 1986. Le problème de l'interprétation des restes de repas en milieu funéraire vu au travers des ensembles fauniques de deux sites stratifiés: Can Pey (Montferrer, Pyrénées Orientales) et Capula (Lévie, Corse). En H. Duda y C. Masset (eds.). *Anthropologie physique et Archéologie. Méthodes d'étude des sépultures* : 311-324. Paris, CNRS.
- VILA, A. 1984. Las actividades productivas a través del análisis funcional. Un enfoque económico para el análisis lítico. *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica (Soria, 1981)* : 417-419. Madrid, Ministerio de Cultura.
- VILA, A. 1991. Estudi funcional de les eines de sílex del Cau d'en Calvet. *El Cau d'en Calvet, un enterrament del neolític. Papers del Montgrí*, 9: 40-46.
- VIVES, E. 1981. Les restes humanes en el neolític a Catalunya. *Taula rodona de Montserrat* : 227-233. Publicacions de l'Abadía de Montserrat..